

Crisis del agro pone en riesgo la seguridad alimentaria

El sector agropecuario del oriente afronta una crisis en todos sus rubros productivos y advierte de un posible desabastecimiento en el mercado interno. El contrabando, la caída de los precios, el ataque de plagas y los fenómenos climáticos mermaron los cultivos dejando a pequeños y grandes productores en la quiebra.

En una visita organizada por el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) en zonas productivas de Santa Cruz, se constató que varios productores perdieron hasta el 100 por ciento de sus cultivos por el ataque de plagas, mientras que otros quedaron ahogados en deudas con casas comerciales.

Ese es el caso de David Chaiva, quien perdió el 100 por ciento de sus cultivos de arroz a raíz de la bacteriosis, una enfermedad que ataca en plena etapa de engorde del grano mermando la cosecha.

Chaiva pertenece a la comunidad de San Juan de Yapacaní, una de las zonas productoras de arroz, afectada junto a otros tres municipios por la bacteria que reduce la producción hasta 400 kilos por hectárea en lugares que antes rendían 1.600 kilos.

En tanto, el déficit de trigo nacional para este año bordeará el 60 por ciento, debido a la baja del precio del producto en el mercado interno, por el contrabando y al ataque de plagas que desincentivan el negocio, según explica el gerente de la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo), Rolando Zabala.

La demanda interna de trigo es de 650 mil toneladas al año. En 2015, la producción cubrió el 50 por ciento de esa demanda, pero para 2016 se prevé que el déficit avance en 10 puntos.

Por otra parte, si continúa cayendo el precio de la soya, la producción de la campaña de invierno de trigo, sorgo, maíz y girasol podría disminuir considerablemente, según el presidente de Anapo, Reynaldo Díaz.

“Por el clima por un lado, cerca de 200 mil hectáreas (de cultivos) fueron afectadas. La producción de alimentos puede estar bajando en el país. Por un lado, los alimentos están en riesgo por el tema de los precios que está recibiendo el agricultor por parte de la agroindustria”, señala.

Actualmente, el precio que la industria paga por la soya es de 220 dólares la tonelada, pero el costo de producción bordea los 500 dólares. En una visita por zonas productivas en el municipio de Pailón, Díaz afirmó que las pérdidas para el sector sojero superan los 90 millones de dólares, porque el precio de comercialización del producto no supera los costos de producción.

Según el presidente de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), Julio Rodas, los productores están “desincentivados” y no cuentan con el capital suficiente para afrontar la campaña de invierno.

Transgénicos

Los pequeños y grandes productores exigen que el Gobierno retome la discusión respecto al uso de los transgénicos. Según Díaz la salida a los problemas que afrontan los productores es

la implementación de biotecnología, ya que “nos va a permitir poder ser más productivos, poder ser más competitivos en la región”

Por su parte, Rodas señala que los niveles de productividad se incrementarían de aplicarse los transgénicos. Culpa al Gobierno por el rezago de la producción boliviana con relación a otros países vecinos.

Añade que el uso de transgénicos ayuda a sobrellevar el problema de precios bajos incrementando los niveles de productividad.

Agenda

Rodas afirma que desde que el ministro de Desarrollo Rural, César Cocarico, ocupó el cargo, la agenda planteada para el sector productor a raíz de la cumbre Sembrando Bolivia quedó totalmente paralizada.

En la cumbre agropecuaria se acordó triplicar las exportaciones del agro, ampliar la superficie de desmonte de cinco a 20 hectáreas para ampliar la frontera agrícola e incrementar en 10 veces la exportación ganadera.

Exportación

El Gobierno sólo liberó 100 mil toneladas para la exportación de la soya durante esta gestión. El presidente de la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo), Reynaldo Díaz, afirma que su sector necesita que se liberen alrededor de 500 mil toneladas.

Según Díaz, la demanda interna de soya representa sólo el 30 por ciento de la producción total, el restante 70 por ciento podría abastecer el mercado externo.

Díaz añade que su sector dialogará con el Gobierno para gestionar la liberación de un cupo mayor al que se ofertó a la fecha.

ARROZ: David Chaiva, productor de arroz de San Juan de Yapacaní

Así como lo ven (...) no da ganas ni de cosechar el terreno porque es una pérdida grande, ya con eso son dos campañas seguidas. El año pasado no ha sido mucho, pero este año sí ha sido grave. Esta pérdida, incluyendo insumos, casi 15 mil dólares sería de las 40 hectáreas.

SOYA: Suzano Terceros, vicepresidente de Anapo

Esta zona (Cuatro Cañadas) ha sido golpeada por la sequía. Hemos tenido rendimientos muy bajos. Hemos tenido precios muy desfavorables que no van a cubrir los costos de inversión. En la mayoría de los casos, los pequeños productores vendieron en 220 dólares.

Bajos costos causan crisis en el Oriente

Soyeros advierten con desabastecer a la industria

Los pequeños productores de soya del norte integrado de Santa Cruz advierten con la posibilidad de no abastecer a las industrias aceiteras del país hasta que incremente el precio de la soya.

"La otra campaña (...) discúlpeme, pero no va a haber consumo interno de Bolivia. Muchos agricultores van a dejar de sembrar, así como han dejado de sembrar maíz y frijol. La otra campaña no va a haber soya ahora, no hay grano de oro", afirma la directora de los pequeños productores de la filial norte de Anapo, Silvia Vale.

La directora añade que los pequeños productores ya fracasaron tres años consecutivos en la siembra de frijol y el maíz.

Según el presidente de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), Julio Rodas, el precio internacional de la soya, según la cotización de Chicago, bordea los 260 dólares la tonelada, pero en el mercado interno la industria paga 230 dólares por el mismo peso.

Rodas afirma que, según los pequeños productores, se reportaron casos en los que se pagó hasta 190 dólares la tonelada.

"El pequeño productor sojero está siendo cazado en un zoológico, así lo hemos graficado porque realmente se está percibiendo un precio de oportunidad por parte de la industria que está afectando gravemente la economía", según Rodas.

Vale añade que el Gobierno dialoga sólo con la industria para abrir los cupos de exportación.

"La próxima campaña los agricultores no van a poder sembrar. Las industrias no van a tener soya. A ver, el Gobierno qué va a decir: ¿Queremos el consumo interno de la soya?", cuestiona.

Durante la visita organizada por el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), en sectores productivos del oriente, este medio constató la situación crítica que atraviesa los agropecuarios de Santa Cruz.

Los pequeños productores denuncian pérdidas económicas cuantiosas que superan los 90 millones de dólares debido a los precios bajos.

El costo de producción de una hectárea de soya bordea los 900 dólares, mientras que la tonelada de ese producto se comercializa en 230 dólares. Según Díaz, el precio ideal para rescatar la inversión en la producción debería bordear los 270 dólares por tonelada.

Por su parte, el presidente de la filial norte de Anapo, Epifanio Zurita, indica que el Gobierno no tiene la capacidad de conversar con los agricultores para analizar la situación en la que se encuentra su sector.

Zurita añade que las casas comerciales (lugares de donde fletan maquinaria y comprar agroquímicos) los están "asfixiando" para que paguen las deudas contraídas y que los bancos ya no les quieren facilitar préstamos pendientes de anteriores campañas.

"Estamos trabajando para las industrias y los proveedores de insumos porque los costos de producción, tanto en arroz como en soya, están por los suelos", añade.

Entrevista: Gary Rodríguez, gerente de IBCE

La producción del oriente a punto de entrar en retroceso

Santa Cruz sigue siendo el bastión agroproductivo del país. Lo acaba de confirmar el INE (Instituto Nacional de Estadística) con el censo 2013 y las cifras que ha entregado.

Hemos podido asistir directamente para comprobar el esfuerzo que pequeños, medianos y grandes productores bolivianos de los diferentes distritos del país y extranjeros realizan para que Bolivia goce de esa soberanía alimentaria.

Después de tres días de contacto con esos productores, no podemos, sino estar preocupados por lo que hemos podido constatar.

Hay problemas de rendimiento en la generalidad de las producciones a las que hemos asistido, como la soya, el trigo y arroz. Eso principalmente por las inclemencias del tiempo, los precios bajos, la imposibilidad de exportar libremente y el pedido clamoroso para solucionar el problema de los precios bajos que se refiere al uso de nuevos eventos de biotecnología en el caso de la soya.

Hemos podido escuchar de parte de los pequeños productores, la advertencia que en caso de que el negocio no rinda los resultados esperados (porque hay muchos de ellos que están quebrados, con sus casas hipotecadas) tendrán que dedicarse a otras actividades.

Es claro que si baja el número de productores, si no damos solución al problema de la productividad, la cantidad de alimentos disponibles en el mercado va a disminuir.

Lo decía el presidente de la CAO (Julio Rodas) que esta situación tiene que ver con la posibilidad de que la oferta de los productos disminuya.

Sabemos que llegar a este punto ha costado décadas. La apuesta de buena fe de los productores de todo el país para luego ceder sería lamentable.

Santa Cruz abastece con el 70 por ciento de los alimentos que consume Bolivia, exporta más de 2 millones de toneladas anuales que le implican el ingreso de más de mil millones de dólares en divisas para el país. Sería lamentable retroceder en eso porque detrás de cada productor hay una familia que vive de los ingresos que se generan en el área.

Importación de cerveza crece 56% a marzo de esta gestión

Al primer trimestre de este año se importó 1,46 millones de cajas de cerveza que representa un 56% más de lo registrado en similar periodo de 2015 (937.187). También se estima que actualmente hay 37,6 millones de litros de cerveza de contrabando, que es el 10% de la producción total.

La información, proporcionada a este medio por la Cámara Boliviana de Fabricantes de Cerveza (Caboface), corresponde al Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria (Senasag), que otorga licencias para la importación de todos los productos.

El director de Caboface y vicepresidente de la Cámara Nacional de Industrias (CNI), Ibo Blazicevic, expresó su preocupación debido a que el incremento sostenido del ingreso legal e ilegal de cerveza y otros productos extranjeros en los últimos años “está destruyendo la industria nacional”.

Señaló que este comportamiento está relacionado con la devaluación de las monedas de Brasil y Argentina. Agregó que otro de los factores es la poca presencia de la Aduana, principalmente en las zonas fronterizas.

El ejecutivo afirmó que Brasil es el principal país del que proviene el contrabando de cerveza, en segundo lugar está Argentina y en tercero Perú. Detalló que los principales puntos fronterizos del ingreso ilegal son Cobija, Guayaramerín, Puerto Aguirre, Yacuiba, Bermejo, Villazón y Desaguadero.

Recordó que la empresa multinacional Euromonitor International efectuó el estudio “Análisis de mercado ilegal de bebidas alcohólicas en Bolivia”, entre noviembre de 2014 y febrero de 2015, el cual fue financiado por la Cervecería Boliviana Nacional (CBN).

Estudio. La investigación establece que el contrabando, las falsificaciones y la producción artesanal ilegal de bebidas etílicas alcanza a 547.740 hectolitros (54,77 millones de litros), que representa el 13% del volumen total que se comercializa en todo el país. De esa cantidad, 213.269 hectolitros (21,32 millones de litros) es cerveza que ingresa ilegalmente al país.

En esa línea, Blazicevic manifestó que si el real brasileño se devaluó entre 2013 a la fecha un 76,4%, el sector proyecta que el contrabando de cerveza llega a 376.000 hectolitros (37,6 millones de litros), que representa el 10,16% de la producción total de cerveza de 2015 (370 millones de litros). El vicepresidente de la CNI sostuvo que una conclusión del estudio fue que dicho comercio informal desalienta a productores, importadores y distribuidores formales por la competencia desleal.

Dijo que se elevó la entrada legal e ilegal de cerveza de Brasil porque hay una “crisis enorme”, lo que ocasionó que se registre una capacidad instalada de la industria de ese país “ociosa” y que hay unas 24 plantas cerveceras que trabajan al 50% de su capacidad. Esto generó la reducción de “sus márgenes de contribución y que se venda el producto a un precio de equilibrio para mantener la maquinaria en operación y evitar despidos masivos”.

Blazicevic citó por ejemplo que en Cobija una lata de cerveza —de 350 mililitros— cuesta Bs 4,50, la mitad del precio de una cerveza de la marca Paceña que cuesta Bs 9. Ante esto, pidió que se eleve los aranceles de los productos de forma efectiva, pues los establecidos no tienen efectividad porque hay acuerdos de complementariedad con los países. Acotó, además, que los artículos deberían registrarse, contar con la autorización de los fabricantes, reforzar los controles y fomentar el eslogan “Hecho en Bolivia”.

El ingreso ilegal de productos

El 23 de abril, La Razón constató que las prendas de vestir, carne de res, arroz, fideo y cerveza son los más requeridos por los bolivianos en la ciudad brasileña de Epitazolandia por su bajos costos generados por la devaluación del real. También se verificó que los ciudadanos de Cobija van al vecino país para comprar los productos sin ningún control.

Las ventas son las más bajas en años

La Cámara Boliviana de Fabricantes de Cerveza (Caboface) manifestó que el ingreso legal e ilegal de cerveza al país ha ocasionado “una disminución significativa de las ventas” de esa bebida. El director de Caboface y vicepresidente de la Cámara Nacional de Industrias (CNI), Ibo Blazicevic, indicó que las ventas a marzo de esta gestión “han sido las peores de los últimos 15 años”.

Dijo que la disminución generó un descenso en la capacidad utilizada de producción y advirtió que si esta tendencia sigue, puede reducirse el personal. Ejemplificó que las ventas de la CBN, de 2008 a 2011, crecieron en 16,5%. Empero, el indicador cayó a 3,3% con el alza de tributos, y con el ingreso legal e ilegal de productos las ventas bajaron aún más.

Página Siete / La Paz

El costo de las subvenciones creció en 939% en nueve años

En nueve años el costo de las subvenciones a los hidrocarburos, alimentos y servicios básicos creció en 939%, según datos oficiales incluidos en el documento 10 años de economía boliviana.

El libro, publicado por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, revela que en 2006 el gasto en subsidios era de sólo 297,1 millones de bolivianos, pero en 2015 llegó a 3.085,6 millones de bolivianos (442,6 millones de dólares).

Se debe hacer notar, sin embargo, que el pico más alto de esta erogación ocurrió en 2013, cuando alcanzó a 6.686,8 millones de bolivianos (959,3 millones de dólares), un crecimiento de 2,150% en nueve años.

Los recursos que destina el Estado a los subsidios se redujeron principalmente en hidrocarburos, debido a una mayor producción interna de GLP.

Carburantes

En 2006, el costo de la subvención a los carburantes era de 265,1 millones de bolivianos y en 2013 se incrementó a 6.032,8 millones de bolivianos o 865,5 millones de dólares (2,175%).

Al año siguiente disminuyó a 5.453,4 millones de bolivianos y en 2015 a 2.250,4 millones de bolivianos, equivalentes a 322,8 millones de dólares.

El crecimiento del gasto en nueve años fue de 748,8%.

Según el documento del Ministerio de Economía, el Estado subsidia los precios del diésel oil, insumos y aditivos (gasolina) y Gas Licuado de Petróleo), entre otros, a fin de evitar un alza en los costos del transporte.

La subvención por habitante en 2004 fue de 510 bolivianos y en 2015 de 210 bolivianos.

El 25 de diciembre de 2010, mediante el Decreto Supremo 748, el Gobierno decidió poner fin a esta política al incrementar el precio de la gasolina en 57% y el del diésel en 82%, lo que fue calificado entonces como un "gasolinazo". La medida quedó sin efecto por el anuncio de protestas de diferentes sectores.

En esos días, las autoridades argumentaban que el costo era millonario para el Estado y que con los precios congelados de carburantes, se subvencionaba a los países vecinos.

Este año, el Gobierno presupuestó 350 millones de dólares para cubrir el gasto.

Alimentos

Según el Gobierno, a partir de 2009, se decidió subvencionar los alimentos estratégicos de mayor incidencia en la canasta familiar, ante la reducción de la oferta de productos en centros de abasto y la especulación y agio que afectaban al consumidor.

Ese año los precios se incrementaron debido a fenómenos climatológicos.

En la comercialización y acopio se decidió subsidiar la harina, destinada al sector panificador y el maíz, que beneficia a los avicultores.

Esto permitió mantener congelado el precio del pan en 40 centavos y que el precio de carne de pollo se establezca en los centros de abasto.

Lo mismo ocurre con el acopio de arroz en chala, maíz y trigo para garantizar un precio justo a los productores.

El costo de la subvención de alimentos en 2015 llegó a 742,7 millones de bolivianos, 1.165,2% con respecto a 2009.

Servicios básicos

En el caso de los servicios básicos, el gasto que realiza el Estado se incrementó de 31,9 millones de bolivianos en 2006 a 92,5 millones de bolivianos en 2015, un 189,9% más, según datos del Ministerio de Economía.

Dinero del Estado

Gasto Este año la subvención del diésel oil requerirá 267 millones de dólares y el incentivo a los campos petroleros demandará 56 millones de dólares. No obstante, el Gobierno anunció que el subsidio de la gasolina se reducirá a cero.

Eliminación En mayo de 2015 el Gobierno levantó la subvención a la harina, que consistía en entregar el insumo a los panificadores a un precio menor al que se vende en el mercado. Desde entonces, el pan de batalla se comercializa en 50 centavos.

Expectativa Se espera aumentar la producción interna de diésel.